



DESCRIPCIÓN DENSA: HACIA UNA TEORIA INTERPRETATIVA DE LA CULTURA

Clifford Geertz

Geertz comienza su artículo mostrando un ejemplo de definición de cultura, la de Clyde Kluckhohn en *Mirror for Man* que supone un grado tan alto de dispersión teórica que resulta inoperante. Kluckhohn define cultura como:

"el modo total de vida de un pueblo"

"el legado social que el individuo adquiere de su grupo"

"una manera de pensar, sentir y creer"

"una abstracción de la conducta"

"una teoría del antropólogo sobre la manera en que se conduce realmente un grupo de personas"

"un depósito de saber almacenado"

"una serie de orientaciones estandarizadas frente a problemas reiterados"

"conducta aprendida"

"un mecanismo de regulación normativo de la conducta"

"una serie de técnicas para adaptarse, tanto al ambiente exterior como a otros hombres"

"un precipitado de historia"

El concepto de cultura que propugna **Geertz** es esencialmente un **concepto semiótico**. Siguiendo a **Max Weber** en considerar al hombre como un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considera que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Busca la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie.

Hacer **etnografía** es un cierto tipo de esfuerzo intelectual, una **especulación elaborada en términos de descripción densa**, por emplear el concepto de **Gilbert Ryle**. La diferencia que existe entre la descripción superficial y la descripción densa define el objeto de la etnografía. (Utiliza el ejemplo de Ryle del guiño. Quien describiera el guiño simplemente como una contractura rápida del párpado, jamás penetraría en su significado ni sería, por tanto, capaz de diferenciarlo de otros fenómenos aparentemente similares, como puede ser un tic, una parodia de un guiño, un ensayo de guiño...). El análisis consiste en desentrañar las estructuras de significación y en determinar su campo social y su alcance. Lo que encara el etnógrafo es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son la mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse alguna manera, para captarlas primero y explicarlas después. Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de "interpretar un texto") un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada.

La cultura es pública. Aunque contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad

oculta. La cultura es pública porque la significación lo es. Decir que la cultura consiste en **estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas tales como señales de conspiración y se adhiere a éstas, o percibe insultos y contesta a ellos** no es lo mismo que decir que se trata de un fenómeno psicológico (una característica del espíritu, de la personalidad, de la estructura cognitiva de alguien).

No tratamos de convertirnos en nativos o de imitar a los nativos. Lo que procuramos es (en el sentido amplio del término en el cuál éste designa mucho más que charla) conversar con ellos, una cuestión bastante más difícil de lo que generalmente se reconoce.

Así considerada, la finalidad de la antropología consiste en ampliar el universo del discurso humano. No es ésta su única finalidad, también aspira a la instrucción, al entretenimiento, al consejo práctico, al progreso moral y a descubrir el orden natural de la conducta humana; y no es la antropología la única disciplina que persigue esta finalidad. Pero se trata de una meta a la que se ajusta peculiarmente bien el concepto semiótico de cultura. Entendida como sistemas en interacción de signos interpretables (símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cuál pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa.

Observar lo corriente en lugares en que eso asume formas no habituales muestra no, como a menudo se ha pretendido, la arbitrariedad de la conducta humana, sino la medida en que su significación varía según el esquema de vida que lo informa. **Comprender la cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir su particularidad.** Nada es más necesario para comprender lo que es la interpretación antropológica y hasta qué punto es interpretación que una comprensión exacta de lo que significa -y de lo que no significa- afirmar que nuestras formulaciones sobre sistemas simbólicos de otros pueblos deben orientarse en función del actor. Así las descripciones de otros pueblos deben hacerse atendiendo a las

fórmulas que ellos usan para definir lo que les sucede. Tales descripciones no pertenecen a dichas culturas sino que son antropológicas pues son parte de un sistema en desarrollo de análisis científico. Son descripciones de las interpretaciones que hacen de su experiencia personas pertenecientes a un grupo particular. Y son antropológicas porque son en verdad antropólogos quienes las elaboran. Normalmente no es necesario señalar con tanto cuidado que el objeto de estudio es una cosa y que el objeto de ese estudio es otra. Pero como en el estudio de la cultura, el análisis penetra en el cuerpo mismo del objeto -es decir, *comenzamos con nuestras propias interpretaciones de lo que nuestros informantes son o piensan que son y luego las sistematizamos*-, la línea que separa la cultura como hecho natural y la cultura como entidad teórica tiende a borrarse. En suma, los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones y por añadidura interpretaciones de segundo y tercer orden (por definición, sólo un nativo hace interpretaciones de primer orden). Son ficciones, actos imaginativos, meros experimentos mentales de "como si". Los antropólogos no siempre tuvieron conciencia de este hecho: de que la antropología existe en el libro, en el artículo, en la conferencia, en la exposición del museo y hoy en día a veces en la película cinematográfica. Darse cuenta de esto significa comprender que la línea que separa modo de representación y contenido sustantivo no puede trazarse en el análisis cultural como no puede hacerse en pintura; y ese hecho a su vez parece amenazar la condición objetiva del conocimiento antropológico al sugerir que la fuente de éste es, no la realidad social, sino el artificio erudito. Lo amenaza, pero se trata de una amenaza superficial. La virtud de la etnografía está en que si es descripción densa y los etnógrafos son los que hacen las descripciones, la cuestión fundamental es la de saber si la descripción distingue los guiños de los tics y los guiños verdaderos de los guiños fingidos. Debemos mediar la validez de nuestras explicaciones atendiendo al poder de la imaginación científica para ponernos en contacto con la vida de gentes extrañas.

No conviene cerrar las puertas del análisis cultural a su objeto propio: la **lógica informal de la vida real**. Sería incurrir en el esquematismo. Es en el fluir de la conducta, de la acción social,

donde las formas sociales encuentran articulación. La encuentran también en diversas clases de artefactos y en diversos estados de conciencia; pero éstos cobran su significación del papel que desempeñan en una estructura operante de vida y no de las relaciones intrínsecas que puedan guardar entre sí. Cualesquiera que sean los sistemas simbólicos "en sus propios términos", tenemos acceso directo a ellos escrutando los hechos, y no disponiendo entidades abstractas en esquemas unificados.

La coherencia no puede ser la principal prueba de validez de una descripción cultural. Los sistemas culturales deben poseer un grado mínimo de coherencia, pues de otra manera no los llamaríamos sistemas, y la observación muestra que normalmente tienen bastante coherencia. Sin embargo, nada hay más coherente que la alucinación de un paranoide o que el cuento de un estafador. La fuerza de nuestras interpretaciones no puede estribar en la tenacidad con que las interpretaciones se articulan firmemente o en la seguridad con que se las expone. Nada ha hecho más para desacreditar el análisis cultural que la construcción de impecables pinturas de orden formal en cuya verdad nadie puede realmente creer. El análisis cultural es (o debería ser) conjeturar significaciones, estimar las conjeturas y llegar a conclusiones explicativas partiendo de las mejores conjeturas, y no el descubrimiento del continente de la significación y el *mapeado* de su paisaje incorpóreo.

La descripción etnográfica presenta tres rasgos característicos:

Es interpretativa

Lo que interpreta es el flujo del discurso social

La interpretación consiste en rescatar "lo dicho" en ese discurso de sus ocasiones perecederas y fijarlo en términos susceptibles de consulta.

Y, además, es microscópica. Las interpretaciones más amplias y los análisis más abstractos el antropólogo debe hacerlos partiendo de los conocimientos extraordinariamente abundantes que tiene de cuestiones extremadamente pequeñas. El antropólogo enfrenta las mismas grandes realidades políticas que otros -historiadores economistas, científicos, políticos, sociólogos- enfrentan en dimensiones mayores: el Poder, el Cambio, la Fe, la Opresión, el Trabajo, la Pasión, la Autoridad, la Belleza, la Violencia, el Amor, el Prestigio; sólo que el antropólogo las encara en contextos lo bastante oscuros para quitarles las mayúsculas y escribirlas con minúscula. Estas constancias demasiado humanas, "esas grandes palabras que nos espantan a todos", toman una forma sencilla y doméstica en esos contextos domésticos. Sin embargo el problema de cómo llegar de una colección de miniaturas etnográficas -un surtido de observaciones y anécdotas- a la descripción de los paisajes culturales de una nación, de una época, de un continente, o de la civilización no es tan fácil de eludir con vagas alusiones a las virtudes de lo concreto y de mantener bien firmes los pies en la tierra.

Hay que admitir que existe una serie de características de la interpretación cultural que hacen el desarrollo teórico mucho más difícil de lo que suele ser en otras disciplinas.

La primera es la necesidad de que la teoría permanezca más cerca del terreno estudiado de lo que permanece en el caso de ciencias más capaces de entregarse a la abstracción imaginativa. Todo el quid de un enfoque semiótico de la cultura es ayudarnos a lograr acceso al mundo conceptual en el cual viven nuestros sujetos, de suerte que podamos, en el sentido amplio del término conversar con ellos. Como es inseparable de los hechos inmediatos que presenta la descripción densa, la libertad de la teoría para forjarse de conformidad con su lógica interna es bastante limitada. Las

generalizaciones a las que logra llegar se deben a la delicadeza de sus distinciones, no a la fuerza de sus abstracciones.

La teoría cultural no es predictiva. El marco teórico dentro del cual se hacen las interpretaciones de las etnografías particulares debe ser capaz de continuar dando interpretaciones defendibles a medida que aparecen a la vista nuevos fenómenos sociales. Si bien uno comienza toda descripción densa partiendo de un estado de general desconcierto sobre los fenómenos observados y tratando de orientarse uno mismo, no se inicia el trabajo con las manos intelectualmente vacías. En cada estudio no se crean de nuevo enteramente ideas teóricas, las ideas se adoptan de otros estudios afines y, refinadas en el proceso, se las aplica a nuevos problemas de interpretación. Si dichas ideas dejan de ser útiles ante tales problemas, cesan de ser empleadas y quedan más o menos abandonadas. Si continúan siendo útiles y arrojando nueva luz, se las continúa elaborando y se continúa usándolas. La distinción que se da en las ciencias experimentales o de observación entre "descripción" y "explicación" se da en nuestro caso como una distinción aún más relativa entre "inscripción" ("descripción densa") y "especificación" ("diagnóstico"), entre establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para sus actores y enunciar, lo más explícitamente que podamos, lo que el conocimiento así alcanzado

Muestra sobre la sociedad a la que se refiere y, más allá de ella, sobre la vida social como tal. Nuestra doble tarea consiste en descubrir las estructuras conceptuales que informan los actos de nuestros sujetos, lo "dicho" del discurso social, y en construir un sistema de análisis en cuyos términos aquello que es genérico en esas estructuras, aquello que pertenece a ellas porque son lo que son, se destaque y permanezca frente a los otros factores determinantes de la conducta humana. En etnografía, la función de la teoría es suministrar un vocabulario en el cual pueda expresarse lo que la acción simbólica tiene que decir sobre sí misma, es decir, sobre el papel de la cultura en la vida humana.

El análisis cultural es intrínsecamente incompleto. Uno puede escapar de esta situación de varias maneras: convirtiendo la cultura en folklore y colectándolo, convirtiéndola en rasgos y contándolos, convirtiéndola en instituciones y clasificándolas, o reduciéndola a estructuras y jugando con ellas. Pero éstas son escapatorias. Lo cierto es que abrazar un concepto semiótico de cultura y un enfoque interpretativo de su estudio significa abrazar una concepción de las enunciaciones etnográficas, para decirlo con una frase de W.B.Gallie, "esencialmente discutible". La antropología, o al menos la antropología interpretativa, es una ciencia cuyo progreso se caracteriza menos por un perfeccionamiento del consenso que por el refinamiento del debate.

Acabamos con el posicionamiento de Geertz, definido por sí mismo. "mi propia posición en el medio de todo esto fue siempre tratar de resistirme al subjetivismo, por un lado, y al cabalismo mágico, por otro; tratar de mantener el análisis de las formas simbólicas lo más estrechamente ligado a los hechos sociales concretos, al mundo público de la vida común y tratar de organizar el análisis de manera tal que las conexiones entre formulaciones teóricas e interpretaciones no quedaran oscurecidas con apelaciones a ciencias oscuras. Nunca me impresionó el argumento de que como la objetividad no es posible en estas materias (como en efecto lo es) uno podría dar rienda suelta a sus sentimientos. Esto sería lo mismo que decir que, como es imposible un ambiente perfectamente aséptico, bien podrían practicarse operaciones quirúrgicas en una cloaca. Por otro lado, tampoco me han impresionado las pretensiones de la lingüística estructural, de la ingeniería computacional o de alguna otra forma avanzada de pensamiento que pretenda hacernos comprender a los hombres sin conocerlos".